



Vice-President Antonio TAJANI

**Misión para el Crecimiento a España
(Sevilla, 3 de Abril, 15:30 – 16:15)**

Estimada Presidenta Díaz,

Estimado Ministro Soria,

Señoras y Señores,

Es un gran honor para mí inaugurar, junto con ustedes, esta “Misión para el Crecimiento” promovida y organizada por la Comisión Europea junto con las autoridades regionales andaluzas, en esta bella ciudad de Sevilla.

Esta Misión a Andalucía y Extremadura concluye una larga serie de Misiones de este tipo que he llevado a cabo a lo largo de los tres últimos años.

Vengo hoy con un mensaje de esperanza para Andalucía: la Europa que hoy le estrecha la mano no es la de los sacrificios y restricción del gasto.

La Europa que hoy quiero dar a conocer es la Europa que produce, trabaja y que no ha olvidado el auténtico principio fundacional de la Unión: la solidaridad.

Sevilla se convierte, hoy, en la capital de una Europa que quiere volver a crecer, invertir y a crear empleo.

Andalucía está de enhorabuena: tenemos aquí, hoy con nosotros, a más de 900 empresas, venidas de 30 países. Nunca habíamos conseguido cifras tan altas.

Todos tienen un gran interés en invertir en Andalucía, en sectores prometedores como el aeroespacial, agro-alimentario, el de las energías renovables (eólica y solar), las tecnologías de la información o el turismo de calidad.

Las Misiones para el Crecimiento nacieron de una idea que va poco a poco tomando cuerpo: Europa necesita una auténtica “diplomacia económica e industrial”.

Esta mía por tanto no es una simple visita “institucional”.

Quiero reflejar las necesidades y prioridades de la economía real para estar más cerca a las exigencias concretas del mundo laboral y empresarial.

En Europa todos conocemos los efectos positivos del Mercado Interior. Pero estos ya no son suficientes para asegurar un crecimiento económico sostenible en el tiempo: en el año 2020, el 70% (setenta por ciento) del crecimiento global provendrá de las economías de los países emergentes.

En este ámbito, debemos prestar una atención especial a la negociación de los Acuerdos Comerciales firmados por la Unión Europea.

Estos deben ser suficientemente equilibrados para conseguir un marco competitivo equitativo que permita a nuestras empresas y a nuestros sectores sacar provecho de estas oportunidades.

Déjenme hacerles una reflexión: la crisis que ya empezamos a dejar atrás, ¿nos ha hecho más fuertes y competitivos?

¿Están nuestras empresas mejor preparadas para afrontar la competencia en los mercados internacionales donde se está produciendo el crecimiento y la innovación?

En los últimos años ha dominado en España y en otros países de la Unión un clima de austeridad que ha acentuado las diferencias del nivel competitivo entre los países miembros de la Unión.

La consolidación fiscal por sí sola no ha dado lugar a un incremento de la inversión ni a las reformas adecuadas para promover un contexto más favorable para las empresas.

Es más: ha tenido el efecto perverso de deprimir la demanda interna, complicando así la salida de la recesión.

Déjenme también hablarles de un tema que me preocupa enormemente: en España la tasa de desempleo en 2012 fue del 25% (veinticinco por ciento) de la población activa, y del 34,6% (treinta y cuatro coma seis por ciento) en Andalucía.

Más preocupante es la tasa de desempleo juvenil, que en Andalucía sobrepasó el 60% (sesenta por ciento) en 2012.

Este panorama tiene muchas consecuencias, pero entre las más graves destacaría la de producir una “fuga de cerebros” que no es buena ni para Andalucía ni para España.

Como responsables públicos, nuestra prioridad es dar una perspectiva de esperanza a los jóvenes, favoreciendo las condiciones ideales para la creación de empleo.

Como hemos podido ver en los últimos años, una receta basada exclusivamente en los sacrificios no es suficiente.

Necesitamos una nueva política industrial. Tenemos que promover la inversión dirigida al fomento de la innovación y a la promoción, creación y sostenimiento del tejido empresarial.

Si queremos que el crecimiento económico y la creación de empleo se afiancen, en Andalucía y en otros lugares de la Unión, nuestro objetivo durante los próximos años debe ser asegurar la reindustrialización de Europa.

Con esa meta en mente, la Comisión se ha fijado el objetivo de aumentar la cuota de PIB generada por el sector manufacturero del 15,1% (quince coma un por ciento) actual al 20% (veinte por ciento) en 2020 (dos mil veinte).

No podemos permitirnos el lujo de seguir perdiendo competitividad en un sector que atrae el 80% (ochenta por ciento) de la inversión en Investigación, Desarrollo e Innovación y casi el 80% (ochenta por ciento) de las exportaciones europeas.

La continua pérdida de base industrial no es una inevitable fatalidad: ha sido la consecuencia de los errores que han generado la crisis.

Un ejemplo: las ayudas de Estado autorizadas durante la crisis fueron 81.000 (ochenta y un mil) millones para la industria.

Aunque esta cifra parezca increíble es 50 (cincuenta) veces inferior a las ayudas para el sector bancario (4.2 (cuatro coma dos) billones).

Debemos poner a la economía real –a las empresas- en el centro de mira político, financiero e institucional.

Con este objetivo, la Comisión Europea, bajo mi iniciativa, ha presentado recientemente un nuevo Pacto Industrial.

Nuestro programa de reindustrialización prevé una importante batería de recursos:

- unos 100 mil millones de euros de los Fondos regionales durante el período 2014-2020;
- 40 mil millones del nuevo programa para la investigación y el desarrollo y la innovación, “Horizonte 2020”;
- 2,3 mil millones de COSME, el programa exclusivamente dedicado a las PYMES;

Por último, este paquete de medidas se completa con el fomento de mayores sinergias con el Banco Europeo de Inversiones (BEI).

Fondos estructurales y re-industrialización de Andalucía

Las autoridades andaluzas aciertan con su interés en el acceso a la financiación y a la innovación por parte de las PYMES y hacia la creación de nuevos polos de crecimiento.

Además el grado de especialización que ha conseguido la economía andaluza me hace ver el futuro con optimismo.

Son muy esperanzadores los avances conseguidos en el sector aeroespacial o en el de las energías renovables, en el fortalecimiento del sector agro-alimentario o en la promoción del turismo de calidad.

Andalucía puede jugar un papel muy importante en el sector del turismo porque la experiencia que tiene la administración autonómica y el empresariado Andaluz en estos sectores es enormemente valiosa.

Andalucía puede ser ejemplo de Europa como destino turístico de alta calidad, particularmente en áreas como el turismo gastronómico o cultural.

Me alegra que Andalucía haya sabido utilizar la ayuda otorgada por los fondos estructurales europeos, para apoyar casi siete mil proyectos involucrando a PYMES (incluyendo la financiación de más de 700 (sete cientos) nuevas empresas).

Esto ha contribuido a crear cerca de treinta mil empleos directos en las PYMES andaluzas, generando una inversión privada de 2.202 (dos mil doscientos dos) millones de euros durante el período 2007 - 2013.

Hay que seguir construyendo sobre estos logros, apoyando el emprendimiento más activamente, en un contexto de desempleo inaceptablemente elevado y unos costes energéticos que tienen que descender.

También la realidad me impone hablar de aspectos donde ciertos esfuerzos son necesarios para mejorar la posición competitiva de las empresas andaluzas: la economía sumergida, los retrasos en los

pagos a la empresas, las dificultades de acceso al crédito por parte de las PYMES, la celeridad de los procesos judiciales, o la formación dirigida a las nuevas tecnologías y nichos de mercado.

Con el nuevo cuadro financiero europeo 2014 – 2020, las autoridades andaluzas y españolas y el tejido empresarial andaluz tienen una oportunidad única de desarrollar todo su potencial, ganar en competitividad y priorizar la reindustrialización de Andalucía.

Es necesario hacer una selección estratégica de proyectos en el uso de fondos europeos para aprovechar eficazmente todo el potencial del tejido empresarial y de investigación andaluz.

Por eso hoy quiero aprovechar la presencia de la Presidenta Díaz y del Ministro Soria para invitarles a dirigir el proceso de absorción de los fondos europeos de una forma eficaz, innovadora, promotora del auténtico potencial de las empresas e instituciones andaluzas, siempre con la creación de empleo y el crecimiento sostenible en mente.

Conclusiones

Nos encontramos en la fase final de las Misiones para el Crecimiento que he realizado en la Unión durante mi mandato.

Como todos ustedes saben, mañana tendrá lugar el broche final en Mérida –y espero volver a verles a todos ustedes en Emérita Augusta.

El último Consejo Europeo fue histórico para la Política Industrial europea porque supone un espaldarazo político a todas las ideas que les he expuesto hoy aquí.

Pero quisiera recordarles que una gran parte de los instrumentos de Política Industrial son “regionales”.

Es vital que en el futuro inmediato se empiece a producir una coordinación eficaz entre los diferentes niveles –regional, nacional, europeo- para sacar el máximo partido posible a los grandes recursos disponibles.

El rol de las regiones es decisivo particularmente en la promoción de una nueva estrategia comúnmente conocida como “especialización inteligente”.

Señoras y señores,

Sevilla ha sabido posicionarse como un importante polo de conocimiento, motor de crecimiento para toda Andalucía.

No quería despedirme sin trasladar mi sincero agradecimiento a la Presidenta Díaz y a todo su equipo, a la administración central del Estado español, a toda la red “Enterprise Europe Network” y en particular a los consorcios y miembros españoles, y a todas las personas, dentro y fuera de la DG Empresa que han hecho que este evento sea un éxito.

Muchas gracias a todos y mucha suerte a todas las empresarias y empresarios que han decidido, estos días, contribuir activamente al crecimiento, al impulso de la innovación y el fomento del empleo de calidad en Andalucía.

¡Muchísimas gracias!